



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOM. I. }

SABADO 24 DE OCTUBRE DE 1841,

{NUM. 4.}

HISTORIA VERDADERA.

TERCERA PARTE.

[Continúa]

Como siempre veían de mal ojo á Manga Khan, proyectaron enviarlo á una provincia lejana para que hiciera cierta conquista: él los creyó de buena fé y se largó. En el mismo acto comenzaron á ordenar sus cosas ó cimentar su dominio, pues creían que en esto debían poner su esmero para librarse de las bofetadas que el repetido Manga Khan podia darles á su vuelta, si acaso no quedaba en la demanda, como ellos lo deseaban. Este deseo, digno de tales malvados, se les cumplió en parte al pronto, pues Manga Khan tuvo la desgracia de caer prisionero de los enemigos, y los Cadjares lo olvidaron, se llenaron de gusto, llamaron á Traga Kaskaras y se quisieron afirmar de modo, que ya nadie les quitase el mando usurpado. Impusieron grandes contribucio-

nes, para saciar su codicia: crearon infinitos empleos y se repartieron la presa á toda satisfaccion, pues aunque Manga Khan volvió, ya no le temieron ni él les hizo caso por entónces. En esta época no faltaron hombres que se compadecieran de la suerte de sus compatriotas y tomaran las armas; pero todos fueron asesinados, porque otros no los acompañaron, con motivo de estar alucinados, creyendo que con la razon y el convencimiento podian arrojar á los que jamás han conocido otro derecho ni otros argumentos que los del cañon y el puñal asesino.

Ocurrió una disputa con ciertos extranjeros: los Cadjares aparentaron grande celo por el honor de su pais, despues que su ignorancia, su sistema inquisitorial y jesuítico y sus maldades, eran la causa del conflicto; y al fin dieron á los extranjeros cuanto querian de la peor manera que podia hacer-

se, y envolvieron de nuevo á Manga Khan en sus maniobras, para librarse con el auxilio de este, de la venganza nacional que los hubiera hecho morir ignominiosamente, porque así lo merecian. Manga Khan salió herido en una escaramuza con los extranjeros, que fué el preludio de la transacion mas vergonzosa que se ha visto, y el prestigio glorioso que le dió tal herida, lo empleó mal; porque persiguió á sus antiguos amigos, y volvió á dejar bien puestos á los *Cadjares*, que algun dia lo harian arrepentir de haberlos favorecido tan decididamente.

Desde ántes de que ocurriera la cuestion con los extranjeros, ya los *Cadjares* habian tenido cuidado de colocar en los destinos á la gente mas perdida, ignorante y soez que podian encontrar, de donde resultó que todos los ramos de la administracion pública entrasen en confusion y gran desorden, y que el pais se fuera arruinando continuamente.

Hubo sultanes, que solo servian para sacristanes, gobernadores de las provincias, que no sabian ni su oficio de trapicheros, en que se habian creado; individuos de las juntas, que jamás habian abierto un libro, ó que estudiaron derecho tuerto para decir que los carneros *no eran bienes consumibles*, caso que aconteció en una provincia que tiene nombre de santo, prefectos imperfectísimos, administradores de los tesoros, ladrones mas que Gestas, pro-cónsules y visires; que para limpiar acequias todavía no serian útiles, magnates y gefes de la fuerza armada dignos solo de arrastrar los carretones nocturnos: enviados á los paises extranjeros, capaces de degradar no solo á los persas, sino á la especie humana, con sus notas de *suaves presiones*, y otras ocurrencias tan felices como esta.

Con tales hombres, aquella tierra desgraciada se estaba desmembrando con rapidez: tenia ya separadas tres provincias, y seguirían el mismo ejemplo otras, si el orden de cosas no variaba completamente, pues no era posible que resultasen mas que desgracias del caos, de la anarquía completa en que se hallaba. No habia pacto ni leyes, ni conciencia en los que mandaban: no habia moral, no se conocia la justicia, ni la policía, ni la disciplina en la fuerza armada. La situacion de ese pais era tal, que en él ya no reinaba ni el *derecho del mas fuerte*. Reinaba solo el derecho del mas pícaro, del mas inmoral y mas traidor. Los caprichos á antojos de los mandones de alta esfera, no tenian límites ni reglas: las venganzas y maldades rastreras de los *imperfectos* y de sus esbirros de oreja, y de una manada de seres degradados, que ocupaban los empleos y los cargos mas dignos, no tenían término, ni barrera que oponerles; ni á quien quejarse habia de tantas opresiones á que estaban espuestos todos los que no pertenecian á esa faccion de zaragates ó autómatas, que chupaban la sangre del pueblo infeliz.

(Concluirá.)

BRUJERIA INTERESANTE.

Por vida de mi madre que iba yo á echar una vuelta de esquila en honor de los federales centralistas, es decir de los picaluganos, como les prometí en el número 3, cuando me llamó la atencion un buey (no sé si sería el buey Apis) que iba corriendo á mi, bebiendose las lágrimas de pura contricion y rezando en voz baja el via-crucis. Llegó á la tercera caida ántes de entrar á la iglesia, y como para estos sres. todo es milagroso, tambien cayó él porque se le fué

un pié en las gradas del cementerio, y quedó tendido de largo á largo. No hubo Cirinéo, y por lo mismo se levantó con trabajo y se le salieron del bolsillo unos papeles. ¡Aquí de mi industria! dije yo, é inmediatamente me acerqué, y entretanto se sacudia el polvo, zas..., al suelo yo tambien para poder agarrar los papeles.... El dicho buey llevó su susto, y viéndome, exclamó: *ya está de Dios que aquí han de caer los cristianos como yo*. No creo que son muy verdaderos cristianos vds. los bueyes y los capricornios, dije entre dientes: me paré, le hice su carabana al susodicho, y fui á ver los papeles.

Primero encontré dos boletos de secularizacion que le habian venido de Roma al buey, y las cuentas de compra y venta en que aparecia que le costaban á 15 pesos cada uno, y él los vendia á 60 ú 80.—¡Pero qué los cristianos frailerios, como éste querrán que se acaben los frailes con el comercio de los boletos, decia yo entre mí? Mas, qué me importa: veámos otros dos papeles que están aquí.... y por cierto, lector mio, que estos sí nos importan á todos, porque son dos cartas: una de un illmo. á un dr., y la otra de este dr. al illmo. Allá van en nombre de Dios, y ATENCION.

„Sr. Dr. D.... ¡Cuán amargo rato he tenido con las noticias que acaban de llegar de esa capital, no lo puedo espresar á vd! ¡Es posible que esos sres, hayan proclamado la federacion, que es lo propio que proclamar la anarquía y el desórden, y que se hayan puesto en manos del sansculotismo, de los léperos y la gente perdida á quien han llamado y armado? ¡No han pensado las desgracias sin cuento que van á pesar sobre todos los buenos, si se entroniza de nuevo el jacobinismo con el pretesto y las

armas que le han dado? ¡No calcúlan que ese grito de federacion dá cierto prestigio á este sistema y á los demagogos que opinan por él, y que esto siempre cederá en contra de los hombres de bien y de la iglesia? Por Dios, amigo, que me diga vd. algo que me consuele. Hable vd. con esos sres: vea á...”
Ya no es prudencia publicar mas. Sigámos con la contestacion, que no está cabal, y cuesta trabajo leerla por hallarse en borrador.

„Illmo. Sr. Dr. D.—Tiene vd. mil razones para estar alarmado por el grito de federacion que nuestros amigos promovieron y verificaron aquí; pero es necesario que se conforme con lo que nos depara la Providencia divina, y mire para lo sucesivo, como hemos mirado nosotros.

El gobierno y los demás amigos vieron que la revolucion triunfaba sin remedio, y queriendo dejar un buen pié, además de la declaracion del Conservador, que vá á servirnos de mucho, convenimos, en que se diera el tal grito, para dividir á los jacobinos que casi en su totalidad estaban por el motin militar porque su intento ha sido quitar nuestra constitucion, que los enfrenaba en sus intencionas. Con esta division se logra que no coadyuven á que S. A. cumpla sus promesas que evidentemente son en contra nuestra, se logra tambien que se tiren unos á otros los demagogos, lo cual siempre nos conviene, y se logrará tal vez que nos ayuden á sacudir el yugo de S. A. por las promesas que les haremos. Son incautos y crédulos, se llevan de las palabras mas que de la sustancia de las cosas, y no son temibles jamás estando desunidos, por lo que nos será fácil echarlos á pasear cuando hayan servido á nuestras sanas intenciones.

Para que vd. se tranquilice mas, debe ad-

vertir, que si deveras nos hubiéramos echado en manos de esa gente, habria sido á tiempo, y no cuando las cosas eran ya irremediabiles.

Es cierto que en lo moral se dió algun prestigio á la tal federacioa; pero de pronto hemos puesto en ridículo toda esa farsa, y esté vd. seguro que los demagogos no sacarán partido de aquel prestigio miéntras no se unan todos á trabajar porque la Convencion tenga efecto y salga á su gusto, lo que debemos impedir á todo trance, valiéndonos....."

Aquí estaba roto el manuscrito.— Hagan la peticion los lectores como en las novenas y mediten bien.

PARTIDAS DE ENTIERROS.

EL MONIGOTE COCHAMBROSO, ECLESIASTICO y secular, Sanguijuela del Rastro, &c.

CERTIFICO: Que entre los libros de los curatos y juntas donde meto la uña, hay uno forrado con hilachas, el cual á la fôja en blanco, tiene asentada la partida siguiente.

En el pueblo de la Fachenda murió en el grémio de los barberos y tira-piés el sr. dr. de marina D. Aventurero de la limosna, mendigo con honores de gente, precursor de patrañas, &c. &c., el cual fué sepultado en el Cacahuatál bajo el servicio de sus amos los zánganos de este panal."

Y para la debida constancia doy, &c.

OTRA.

Yo D. BECERRO DE LA MITRA, PICALUGANO de primera clase, cura con brochadas de morado.

CERTIFICO: Que entre los libros de este mi curato hay uno forrado con pericos secos, el cual á la fôja primera tiene asentada la siguiente partida.

„En el pueblo de la Machincuepa murió en el grémio de las sanguijuelas D. Cochambroso Monigoté, ordenado sin sacris, traidor de todos.... Todo lo echó vd. á perder, le dije al escribiente: ¿cómo ha de haber muerto este maula, si él fué quien enterró al dr. del Cacahuatál....? Vamos, para que la enmendatura no quede tan fea raspe vd. al monigote, y ponga que contrajo matrimonio con doña Cosa Nueva, siendo los padrinos D. Descaro de la Sinvergüenzada y doña Vendimia de la Prostitucion.

LA BRUJA.

Unos esbirros, ignoro si por sí, ó por mandato de algun tuerto, han maltratado á los papcleros que venden la Bruja, rompiéndoles los ejemplares. Si esos zánganos continúan mandando que se hagan estas *valentías*, les meto la puntería y los saco á bailar de modo que les amargue, porque á mí ninguno me ningunéa. ¡Cuidado!

AVISOS.

En esta imprenta se hallan de venta los tomos 2.^o, 3.^o y 4.^o del Mosaico Mexicano, sin encuadernar; pero con todas sus estampas, dándose á una cuarta parte ménos de su valor, es decir, los cuadernos de á 2 reales á real y medio, y los de á 4 reales á 3, llevando todos los que componen dichos tres tomos.

Tambien se siguen espendiendo los números 1, 2 y 3 de este periódico.

IMPRESA POR B. SAAVEDRA, CALLE DE S. JOSE EL REAL NUMERO 16.